

MUNIBE (San Sebastián)
Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII. N.º 4. 1971. Páginas 563-577

Tradiciones Populares

Vírgenes y Santos Abogados en algunas aldeas alavesas.

Por GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU

Una faceta más de la religiosidad de los alaveses la tenemos en su confianza al solicitar de la Virgen y de los Santos remedio en sus necesidades, poniendo todo su afán y cariño en estas peticiones, casi siempre coronadas por el éxito más lisonjero, prácticas que, como otras muchas, van quedando abandonadas al correr de los tiempos, sin que ello suponga merma alguna en el espíritu religioso que anima a los moradores de esta mi querida tierra de Alava.

A continuación iremos desgranando algunas de estas costumbres, para que, por lo menos, si es que actualmente no tienen lugar, quede el recuerdo de lo que se creía y hacía en pasadas épocas. Irán primero, como es lógico y natural dada su importancia, las relacionadas con Nuestra Señora, y a continuación, por orden alfabético para soslayar preferencias, las que tienen por patrón a varios Santos venerados por el pueblo.

NUESTRA SEÑORA DE LA ALEGRÍA.—En las cercanías de Antezana de la Ribera, en una alturita sobre el lugar, tenemos una rústica edificación, en la que una modesta cruz de hierro pregona su carácter religioso como corresponde a la morada de nuestra Excelsa Madre, tan querida por todos los vecinos de la aldea que la consideran abogada y protectora de los campos de labor, no faltándole, desde la primavera hasta terminar la recolección, la visita y oración de sus fieles hijos que, devotos, se postran a sus pies, así como el alumbrado de los días festivos que corre a cargo de la Cofradía de la Veracruz, de antigua raigambre, teniendo parte en ella casi todos los habitantes de Antezana de la Ribera.

Recogida la cosecha, el pueblo, reconocido al eficaz amparo que les ha proporcionado librándoles de desoladoras tormentas y malos temporales, sube, una vez más, el día de la Cruz de septiembre, la empinada y áspera cuesta que permite llegar hasta la ermita, donde rendidos ante la Virgen de la Alegría, le dan las más cariñosas y rendidas gracias por todos los favores recibidos.

NUESTRA SEÑORA DE ANGOSTO.—En la zona de Valdegobia, próximo a los lugares de Villanañe y Caranca, a orillas del Omecillo, se levanta el convento de los PP. Pasionistas, fieles custodios de la Virgen de Angosto, aparecida en aquellos parajes el año 1089 a un zagalillo que guardaba sus ovejas en los alrededores de la peña de San Pedro. Recogida la imagen halló cobijo en la ermita de San Pedro, que daba nombre a la peña, para más tarde tener nueva morada, que tras continuas vicisitudes y abandonos ha culminado en el soberbio edificio que hoy guarda a Nuestra Señora, preciosa imagen de fines del siglo XIII que hasta hace pocos años estuvo vestida, pero que hoy, perdido su ropaje, se ofrece sonriente y bellísima a la filial devoción de los vecinos del valle de Gobeia y sus alrededores, que desde Pascua de Resurrección hasta finales de septiembre se van sucediendo en numerosas y animadas, al par que devotas, peregrinaciones, que se ven acrecentadas en fechas memorables, como fue la del año 1955 en el que se le declaró Patrona de los Arciprestazgos de Valdegobía, la Ribera y Cuartango, en Alava, y los de Losa y Tobalina, en tierras burgalesas.

La Virgen de Angosto se considera, desde antiguos tiempos, eficaz mediadora en los partos difíciles, según se leía en un letrero que afirman existió en el pórtico de la primitiva ermita, en el que ponía: «Juliana Fernández, estando ya en los últimos lances para morir de parto, se encomendó a Nuestra Señora de Angosto y parió con facilidad. Vivieron la madre y el niño». En nuestros tiempos se suceden estos prodigios, según podemos apreciar en la «Historia del Santuario de Nuestra Señora de Angosto». (I, págs. 88 y 200-204).

Otra abogacía de esta Excelsa Patrona es la de protectora de los niños a quienes favorece eficazmente en todas sus dolencias y enfermedades, siendo numerosas las curaciones que nos detalla la obra antes mencionada. (I, págs. 207-210).

Por fin se la tiene en gran estima como conservadora de los campos, en tiempos de sequías o de asoladoras **pedregadas**, no viéndose jamás contrariados en las peticiones que, confiadamente, exponen al cariño de la celestial Señora.

NUESTRA SEÑORA DE BEOLARRA.—Otra Virgen más a quien se tiene por bienhechora de las cosechas, preocupación constante y primordial de los labradores que con una buena recolección ven conseguida su alimentación de todo el año. En muestra de gratitud por los favores recibidos, todos los años, en el mes de septiembre, una vez terminadas las faenas del agosto, los moradores de los pueblos comarcanos suben, a expresarle su reconocimiento, hasta su ermita que todavía conserva restos románicos que atestiguan su antigüedad. El fervor popular, aparte de su mediación, es constante ya que cuenta con floreciente Cofradía que atiende a todos los gastos relativos a su culto, ayudada por numerosas mandas que al fallecer dejaban los vecinos de estas aldeas. Desde tiempos muy remotos acudían a postrarse a los pies de la Virgen de Beolarra numerosas peregrinaciones de pueblos de las cercanías, y hasta de alguno tan distante como la rogativa que todos los años lleva a cabo la villa de Virgala Mayor, a la que debía asistir, por lo menos, un vecino de cada casa, aunque estas prácticas van disminuyendo, incluso hasta su desaparición, al correr de los años.

NUESTRA SEÑORA DE CODES.—Santuario situado en la falda de la Sierra del mismo nombre en tierras navarras, de gran devoción en Alava, al que acuden por Pascua de Pentecostés varios lugares de la Rioja alavesa, cuyos vecinos pertenecen a la Cofradía que en honor de la Virgen se halla instituida. Aparte de esta zona, numerosos habitantes de la Montaña y de la Llanada, se acordaban de ella en la hora de su muerte y dejaban ordenado en sus testamentos que se dijese misas en sufragio de su alma.

(1) «Historia del Santuario de Nuestra Señora de Angosto y del Valle de Gobeia de la M. N. y M. L. Provincia de Alava». P. Eleuterio de la inmaculada. C. P. - Gráficas Fides. San Sebastián.

La Virgen de Codés es eficaz en la curación de enfermedades, llagas, golpes e infecciones, por medio de unos paños puestos en la parte interesada, en forma de cruz, que habían sido anteriormente bendecidos por el capellán del santuario, según podemos comprobar en el Libro de Cuentas del Concejo de Bernedo, en un cargo de 1568, en el que aparece consignado un real «que se le dió a un hombre que fue a Ntra. Sra. de Codés a traer unos paños vendizados para ponérselos a una gitana que estaba herida en esta Villa en el hospital».

En el Libro cuarto de «Ramillete de Ntr. Sra. de Codés», compuesto por don Juan de Amiax, en el año 1608, al tratar de las milagrosas curas obradas por los paños antes citados, descubrimos en una de sus partes:

<p>«D. Pedro de Alava, Señor de Marquínez. De la Ciudad de Vitoria Vino un noble Caballero A visitar el Alcázar De la Reina de los Cielos. Asistió con devoción Suplicándole y pidiendo A la Virgen celestial Para sus males remedio. El pecho tenía ulcerado, Casi comido y abierto, De un cirro, que le nació En el medio de los pechos. Y después de haber andado Buscando cien mil remedios, Vino a curarse en Codés</p>	<p>Con estos divinos lienzos. De tal manera, que un día Yo mismo le vi los pechos Con las señales del mal, Pero curados y buenos. Para hacer la sacristía Desta Iglesia y santo suelo Por devoción a la Virgen Dio cantidad de dinero. Su mujer, doña Lupercia, Para hacer un ornamento Una basquiña le envió, de raso blanco muy bueno, Cubierta con mucho oro, Bueno todo y todo nuevo.»</p>
--	--

NUESTRA SEÑORA DE ELIZMENDI.—Su ermita se levanta en las inmediaciones de Contrasta y es antiquísima, habiéndose aprovechado para su construcción trozos de lápidas romanas, conservando en su ábside románico enormes canecillos con toscas labores.

A ella acudían en **rogación** los pueblos del valle de Arana, en cuya demarcación se encuentra; los vecinos de Contrasta, como más interesados, atienden a sus necesidades, y antes ofrecían todos los años cantidades de trigo para su **alumbraria** y ornato.

En tiempo en que los animales dañinos abundaban por estos parajes en detrimento del ganado de todas clases, se celebraban misas (este es el motivo de que figure en este ensayo) por el buen éxito en las batidas contra los lobos.

NUESTRA SEÑORA DE ESTIBALIZ.—Considero superflua la descripción de cuanto se refiere al acendrado cariño y devoción que todos los alaveses sentimos por nuestra Excelsa Patrona. Tan sólo me voy a referir a su abogacía cerca de los **mocetes**, reconocida por los niños vitorianos que, año tras año, acuden a postrarse a sus pies en filial homenaje. Prueba de esta mediación puede confrontarse en la copia siguiente: «En agosto 1799 el Itmo. Sr. D. Mateo Aguiriano, obispo de la diócesis, visitó la basílica y consta que habiendo visto pendiente en el Altar mayor (indudablemente como atributo de la advocación de la Virgen, o bien como lugar más a propósito en espera de la oportunidad) una cuerda conteniendo varias camisitas, preparadas para poner a los niños llagados que según costumbre concurrían al santuario, seguramente para conseguir salud para sus cuerpecitos enfermos, según la tradición también lo confirma; Ordena retirar del Altar dicha cuerda y prendas interiores». (2)

(2) «Crónica de Estíbaliz». Epocas antigua y contemporánea. Colección de artículos publicados en el diario local «Heraldo Alavés» en agosto de 1918 por J. de Izarra Retana ex-director de dicho diario). De Estudios Vascos. Vitoria. Tipografía de Fuertes y Marquínez. Calle de la Florida, 21. 1921.

NUESTRA SENORA DE IBERNALO.—Ermita situada en un altozano a unos dos kilómetros de la villa de Santa Cruz de Campezo, a la cual acuden constantemente sus fieles hijos, ya que la devoción que sienten por ella es muy acendrada. La imagen es románica, y recientemente ha sido restaurada, evitando así su posible pérdida por causa de la carcoma. Tenía numerosas posesiones, ya que eran muchas las heredades, cercanas al edificio, que sus devotos dejaban en favor de la Virgen en sus disposiciones de última hora.

Aparte del entrañable afecto que por Nuestra Señora sienten, se cuentan numerosos milagros que en varias ocasiones realizó, no efectuando su relato, limitándonos solamente a citar su eficaz amparo en los malos temporales; así se afirma que en ocasión de una gran tormenta que amenazaba arrasar la cosecha, malogrando los afanes de todo el año, habiendo invocado a la Virgen de Ibernal, un gran brazo apareció sobre la cima de Yoar, en la sierra de Codés, que, empujando las nubes, impidió que llegasen sus devastadores efectos a los campos de Santa Cruz, dirigiéndolas a la vecina provincia de Navarra, donde descargó un gran pedrisco que asoló las fincas cultivadas de varias de sus aldeas.

NUESTRA SEÑORA DE MONLORA.—Santuario enclavado en la población de Luna (Zaragoza), que se levanta en honor de esta Virgen aparecida en dos ocasiones: después de los godos y al terminar la invasión sarracena. (3, pág. 266).

Patrona de la ganadería no sabemos cómo pudo llegar la fama de esta advocación hasta la Montaña alavesa; los ancianos se acuerdan de que sus abuelos solían ir por el Agua de Monlora y «echaban varios días en el viaje», las cuentas, como veremos más adelante, también nos indican esta lejanía, pero ni unos ni otras nos señalaban la situación exacta que va al principio de estas notas.

Los cuantiosos gastos que la traída del agua ocasionaba era motivo de que se uniesen varios pueblos para sufragarlos, así tenemos en Apellániz, año de 1798, «cincuenta y cinco rs. y veinte y cuatro mrs. a la persona que fué a N.^ª S.^ª de Monlora por la zelebración de Misas, limosna y jornal, y otro tanto pagarán las Virgalas (Mayor y Menor) y Maestu»; y en San Vicente de Arana, 1803: «veinte y cinco rs. que tocó a esta Villa de la limosna, Misa y biaje que se hizo a Nra. Señora de Monlora», y, por fin, este acuerdo de Lagrán, fecha 24 julio 1870, es más explícito: «...como el ganado vacuno estaba padeciendo una enfermedad contagiosa y que en algunos pueblos teniendo fe en N.^ª S.^ª de Monlora habían ido por sus aguas que también a esta villa han venido a ofrecerla, los cuales se hallan en San Román y que así podían disponer de ella..., que vaya el escribano a San Román y compre la Agua de dha. Virgen y se entere si hay conjuros especiales y haviéndolos procure hacerse con ellos para proceder enseguida a la vendición y aspersion del ganado».

En Apellániz el día de San Antón era el señalado para la bendición de los animales con la dicha Agua de Monlora, haciéndose lo mismo en Quintana, sin que sepamos exactamente la fecha en que se verificaba.

NUESTRA SENORA DE OCON.—Santuario en jurisdicción de Bernedo, erigido cercano al lugar en que se apareció la Virgen a un pastorcito. En la villa de Bernedo y pueblos de la zona, la consideran, cómo no tratándose de aldeas labriegas, eficaz abogada en los malos temporales que pueden hacer peligrar la cosecha, y como testimonio de lo dicho copiaremos el acuerdo tomado por el Concejo de citado Bernedo, en su sesión del 6 de mayo de 1641: «...en dho. ayunt.^o abiendo comunicado con los señores del cabildo bisto el tiempo riguroso y frío que aze y algo de niebes y agua se acordó se baya en procesión a la birgen de Ocón, biernes y sábado acudiendo todos los vecinos de Villa y Aldeas a la parroquia y de allí se baya todos

(3) «El culto mariano en España». Tradiciones, leyendas y noticias relativas a algunas imágenes de la Santísima Virgen. José Augusto Sánchez Pérez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1943.

con pendón y cruz y el domingo los de Angostina viniendo en procesión a la villa y con los vecinos de ella y los de Angostina con su cruz o pendón y los de Villafría y Nabarrete, acudir en procesión a nuestra señora de Ocón y los tres días se aya de dezir misa cantada con yncienso y la cera ponga el concejo y de concejo se aga una limosna para un belo para la Birgen = y todos los vecinos sean obligados a benir so las penas que se ympusieren, y las del biernes y sábado para el concejo y las que se ympusieren el domingo para cada lugar, y para el belo se ofrecieron cuatro ducados y cada vezino que faltare no teniendo ocasión tenga cien mrs. de multa y para estos gastos atento el concejo no tiene dineros se bendan en los «Corros» o en los «Sotos» uno o dos robres y lo que fuere necesario y no más». Y en 3 de junio de 1661: «que por quanto el tiempo ba tan malo se baya a Nuestra Señora de Ocón en procesión general el día que se avisare y se lleve de limosna de parte del concejo una libra de cera blanca en belas y una libra de aceite y se comuniquen con los señores del cabildo que digan una misa cantada y que se les pagará la limosna que justo fuere».

Lo anterior creemos que es más que suficiente para acreditar la fe y confianza que en su Madre celestial, la Virgen de Ocón, tenían los moradores de Bernedo, así como los de sus aldeas agregadas.

NUESTRA SEÑORA DEL OLMO.—En Quintanilla de Valdegobia tenemos la efigie románica que da título a este apartado, así denominada porque se encontró en la punta de un olmo y que se consideraba como protectora de la infancia, a cuya Virgen ofrecían los niños delicados de salud, que pesados en la romana después de su curación, daban los padres igual peso en trigo, agradecidos al favor recibido.

NUESTRA SEÑORA DE ORO.—Las Peñas de Oro tienen el gran honor de servir de asiento al santuario que alberga a la Virgen del mismo nombre, que desde aquella elevada cumbre que domina al valle de Zuya, ampara y defiende a sus leales admiradores que en todas las circunstancias la tienen presente en sus oraciones. En lo referente a la imagen, preciosa escultura del siglo XIII, y a los cultos que allí se solemnizan, remitimos al curioso lector a la obra «Santuario de Ntra. Sra. de Oro» (4).

«A nuestra Sra. de Oro se le considera como abogada y protectora de la infancia. Por ello todos los niños del valle de Zuya guardan su fiesta en el día de San Antón. Y en dicho día le son ofrecidos anualmente los niños que no lo estaban anteriormente, rezando en tal ocasión oraciones especiales» (4).

Otro de los servicios atribuidos a la Virgen de Oro es la de intercesora en la curación de los dolores de cabeza, para lo cual se colocan los pacientes debajo de las campanas del Santuario, cuando éstas repican, y se reza una oración pidiéndole esta gracia.

NUESTRA SEÑORA DE QUIJERA.—Imagen que se venera en la ermita de Lantarón, situada al principio del desfiladero por donde discurren las aguas del Ebro, jurisdicción de Sobrón, muy visitada por los moradores de los pueblos circunvecinos. Cito su advocación porque en aquellos lugares la consideran eficaz abogada para el alivio de dolores de muelas.

NUESTRA SENORA DE VALVANERA.—Es curiosa la devoción que a la Patrona de La Rioja sienten, o sentían, por tierras de la Montaña, motivada, según aseguran en Alda, porque cuida del ganado, y que dio motivo a los versos que recitan en Lagrán:

La Virgen de la Vega,
y la de Codés,

y la de Valvanera,
hermanas las tres.

(4) «Monografía del Santuario de Ntra. Sra. de Oro», por Julián Olabarría y Sautu. Segunda edición. Imprime Editorial Montepío Diocesano, San Antonio, 10. Vitoria. 1968.

SAN ADRIAN.—Cercana al pueblo de Virgala Menor, en el centro del robledal, conocido por «Prau de San Adrián», se levantaba hasta 1950 la ermita dedicada a este Santo, de cuyo edificio no quedan más que unos sueltas piedras, indicándonos el lugar de su emplazamiento.

Se trata del patrón de Maestu; en su día celebraban animada fiesta en honor del Santo, en cuya conmemoración, además de las obligadas funciones religiosas, tenían lugar típicos bailes en la pradera que se extiende delante de la Santa Casa, a la que acudían personas de todos los pueblos del contorno.

San Adrián era tenido como poderoso abogado en las enfermedades de toda clase de animales. Entre otros casos anotaremos tan sólo las correspondientes a la villa de Apellániz: en 1699 se abonan tres rs. por una misa allí celebrada para curación de las dolencias de los cochos; en 1744, son seis rs. «limosna de dos Misas que se dixeron a intención de esta V.^a en la hermita de San Adrián quando la epidemia del ganado», y para no ser fastidiosos, terminaremos con el cargo de cuatro rs. también por una misa que allí se dijo por «la epidemia de los cerdos».

Otra noticia más de Apellániz: dando tres vueltas alrededor de la Santa Casa, cuando existía, quedaban las yeguas preñadas con absoluta seguridad.

SAN ANTON.—Dada la importancia que la ganadería tiene en Alava no es extraño que a este Santo se le venere con intensidad en todas las aldeas, ya que se le considera como el principal amparador de los animales, preferentemente de lechones, por lo que a la imagen de San Antonio Abad acompaña siempre un orondo cochinito.

Consecuencias de esta abogacía son las costumbres que a continuación detallamos: la principal era la de que en su día no se hacía trabajar a ninguna clase de ganado. Cuentan en Ocáriz que un año se le ocurrió a un vecino preparar la yunta de bueyes para traer leña del monte, pero los animales que tiraban del carro, a la salida del pueblo se pararon, y vista la negativa de seguir adelante a pesar del castigo que sufrían, no tuvieron más remedio que regresar con ellos al establo.

En Salinillas de Buradón, e igual hacen en Lagrán, cuando va a parir una cerda colocan en la iglesia una vela encendida delante de la imagen de San Antonio. En Otazu hacen lo mismo cuando se trata de una vaca.

En Erbi se pide por todo el pueblo para San Antón: trigo, maíz, tocino, etc., siendo lo típico dar patas de cerdo, que luego se rifan y con lo recaudado sostienen el alumbrado del Santo, siendo conocida esta práctica con el nombre de «el día de las patas».

En Llodio solían ofrecer al Santo patas y cabezas de cerdo, y en ocasiones excepcionales algún gorrín vivo, que se subastaba el día de San Antonio Abad, y el dinero que así se conseguía servía para ayuda de su culto.

Igualmente era corriente en muchos pueblos celebrar misas en honor de San Antón, para conjurar epidemias del ganado boyal, así como para pedir salud para los **marranos**.

En Lagrán, Santa Cruz de Campezo y otros varios lugares, este día sacan los ganados a la plaza pública y allí son bendecidos por el sacerdote: en Apellániz solían hacerlo al lado de la ermita (hoy desaparecida) de San Pelayo, en pleno campo, haciéndolo al mismo tiempo con la sal, que más tarde se daba a los animales.

En San Román de Campezo esta ceremonia es aún más emotiva: «Hay costumbre el día de San Antón ir todos a misa y llevar un haz de alholva y granos de cebada y avena; terminada la misa el sacerdote bendice lo que le han llevado. Poco después el párroco con sobrepelliz y estola va a una casa en la cual hay un ramal formado por estolas viejas que están colocadas de la ventana donde está el cura a una pared de enfrente. Hecho esto, a una señal determinada, llaman los pastores a los ganados que pasan todos por debajo de las estolas y al mismo tiempo los bendice el sacerdote». (Transmitido por Policarpo Fernández).

Para terminar, diremos que en el mercado, que se celebra todos los jueves en Vitoria, los aldeanos, al cerrar un trato de vaca, cerdo, etc., solían decir: «San Antonio lo guarde».

SANTA APOLONIA.—Imagen que acompaña al titular en la ermita de San Antonio, en Llodio. Se la considera abogada en los dolores de muelas, y los que sufren esta dolencia suelen llenarse la boca con el agua que brota en los cimientos de la ermita de Santa Lucía, yendo de esta forma hasta el cercano templo de San Antonio, arrojando el líquido en el hueco de una piedra que la tradición asegura fue producido por una pisada de Santa Apolonia.

SAN BARTOLOME.—Aseguran que es abogado en las enfermedades de la piel, en recuerdo de que en su martirio le arrancaron la suya a pedazos.

Un poco fuera de lugar, en algunas partes, está el siguiente relato, pero como hace mención del poder que se atribuía a este Santo, me voy a permitir copiarlo íntegro: «Encima de Apellániz, amenazando caer sobre el pueblo, encontramos gran cantidad de rocas, algunas de crecido tamaño. Las más próximas están al lado de las ruinas de una ermita que estuvo dedicada a San Bartolomé. De estas peñas que llaman de Sarba, se cuenta que hace años había muchos enfermos con muchos **granicos** en el cuerpo, y no se curaban aunque se untaban con un **ingüento** que hacían con yerbas y lechugas.

«Para librarse del mal, se hizo una rogativa a San Bartolomé y unas viejas que hacían brujerías no quisieron ir, pero los **endemás** fueron, y entonces les echaron la culpa de la peste a aquellas viejas, y cuando estaban todos en la ermita, subieron aquellas viejas a Sarba, se metieron por entre las rendijas de las peñas y se retembló todo, metiendo mucho ruido, y empezaron a rodar las piedras **pancia** la iglesia y el pueblo, y al oír la gente el ruido, empezó a salir afuera, y, entonces, levantando la mano San Bartolomé, les dijo a las peñas:

«No **sus** mováis.»

Y se pararon las piedras. Y desde entonces, dicen que no se han movido.» (Recogido de un anciano de Apellániz).

A los niños de Ocáriz que tenían miedo los llevaban al pueblo de Albéniz el día de San Bartolomé a oír misa, en recuerdo de la ermita que allí existió con la advocación del Santo. También suelen acudir al lugar de Heredia, donde existe una ermita dedicada a dicho Santo. (Noticias de Bienvenida Mz. de Maturana).

SAN BERNARDO.—Poderoso elemento contra la mortífera dolencia de la rabia en personas y animales. Mientras los pueblos de la Llanada y algunos de la Montaña se inclinaban por el convento cisterciense de Barría, los del Valle de Arana, por su proximidad, lo hacían por el de Iruzu, en Navarra.

En 1787 se reunió la Junta de Iturrieta, en la sierra de Encia, «para la Vendición de San Bernardo por la rabia», y el mismo año pagó Contrasta «setenta y siete rs. q. correspondieron a esta villa por la limosna y gasto quando vino el Padre Bernardo a conjurar las ganaderías sobre el perro rabioso». En 1779, Libro de Cuentas de San Vicente de Arana, se abonan «ciento diez rs. de la limosna del Fraile de Yranzu para bendecir el ganado de esta villa y personas por el mal de rabia», y en 1804 se da una azumbre de vino a los pastores y setenta y dos rs. al monje por el mismo motivo de conjurar los rebaños.

En Apellániz son «cuatro rs. por zelemín y medio de sal y una otana que se compró para bendecir en Barría... doze rs. de limosna al religioso que la bendijo».

De Ocáriz me comunican: «Se hace rogativa a Barría, la bendición que hay es especial; antes llevaban los perros y la merienda. A los niños que lloraban mucho los ofrecían: siempre traen a casa Evangelios (**cotunes**) que allí se venden, que tienen la bendición». (Bienvenida Mz. de Maturana).

SAN BLAS.—Distinguido intermediario ante el Todopoderoso para las afecciones de la garganta.

Todo Alava en el día de su fiesta, 3 de febrero, acude a la iglesia para bendecir pan, granos y otros alimentos que en los momentos difíciles se emplean eficazmente para aliviar esta dolencia en personas y animales.

Daremos algunos detalles de varias aldeas, aunque, como ya decimos, la ceremonia es prácticamente igual en toda la provincia, incluso en Vitoria, donde esta bendición que tenía lugar en la parroquia de San Vicente, resultaba muy animada, tanto que algunas veces degeneraba en pequeños alborotos.

Apellániz: Se lleva al templo pan, levadura, sal, frutos para el ganado y cordones para poner en el cuello. El pan que se bendice este día no se **canece** y se da a comer para curar las afecciones de la garganta, así como también resulta muy útil el agua en que se haya cocido cebada bendecida. Al llegar el día de San Blas al año siguiente, debe quemarse todo lo que no se haya necesitado.

Alaiza: Se bendice grano, legumbre, chocolate, roscos con huevos y chorizos que luego regalan las madrinas a sus ahijados de pila, y agua que se pone en una **benditera** en la escalera y sirve para, mojando los dedos en ella, persignarse al subir a las habitaciones.

Pasemos a la Rioja; en Laguardia se celebra la Misa ante la imagen del Santo adornada con el clásico roscó, llevando los fieles cestas con vituallas que al terminar el Santo Sacrificio serán bendecidas.

Ocáriz: El día de San Blas se llevan a bendecir cosas para el ganado, para sembrar y para las personas. El roscó que se hacía antes se colgaba para remedio, ahora se guarda un trozo de pan bendecido y se da el caso de que pones al lado otro pedazo de pan sin bendecir y éste se estropea.

Amurrio: Además de alimentos para las personas y granos para el ganado, se bendecía el «cordón de San Blas» que se llevaba colgado del cuello hasta el Miércoles de Ceniza, y, después de tomada la ceniza litúrgica, se quemaba.

Salinas de Añana: Se bendicen hebras de lana que se aplican a modo de collar a los niños, que lo llevan puesto hasta el día de Santa Agueda en que lo arrojan al fuego después de rezar un Credo.

Espero que lo anterior nos dé una idea de lo extendida que está la devoción a San Blas por todo el ámbito de la geografía alavesa, y para finalizar citaremos la costumbre que todavía se conserva en algunos lugares cuando se atraganta una persona: le dan un golpe en la espalda, diciéndole al mismo tiempo:

San Blas, **alante** o atrás.

SANTA CASILDA.—Se considera abogada de los matrimonios estériles. Su ermita se encuentra cercana a Briviesca, en la provincia de Burgos.

Las mujeres estériles, nos dicen en Apellániz, suelen acudir a esta Santa. En las inmediaciones de su Santa Casa existe un pozo tenido por milagroso, donde se arrojan piedrecitas, cada una de las cuales da derecho a un infante.

Lo mismo aseguran en Salcedo, con la única diferencia de que para que sea niño el futuro vástago, debe tirarse una piedra, y si desean una niña lo que lancen al agua será un trozo de teja.

SAN CRISTOBAL.—Patrono de los caminantes por haber llevado sobre sus hombros al Niño Jesús, y abogado en las dolencias de oídos, según aseguran en Aramayona, donde existe una ermita rural dedicada a este Santo, en la jurisdicción de Urbarri, a la cual acuden sus devotos en el día de su fiesta, aprovechando la ocasión los pacientes para cambiar el aceite de su

lámpara por el que a prevención llevan, conservándolo con extremado cuidado, ya que tan sólo unas gotas echadas en el oído enfermo les alivia de sus sufrimientos.

En Contrasta lo consideraban como amparador de las cosechas. La tradición afirma que antaño tenían los vecinos gran cariño por este Santo, y a él acudía el pueblo entero en épocas de sequía. Posteriormente se fue entibiando esta devoción, hasta abandonarla por completo, y el pueblo cercano de Ullíbarri Arana, vista tal desidia, recogió su imagen y edificó para su cobijo una hermosa ermita, donde hoy en día aún se le venera.

SANTO DOMINGO.—La única noticia que tenemos de este Santo nos la transmiten de Ocañiz, en cuyo lugar a los niños que tardan en aprender a hablar los llevan a Munain el día de Santo Domingo, 12 de mayo, a oír la misa. Explicaremos que cercana a Munain está la fuente de Santo Domingo, recuerdo de la ermita que dedicada a esta advocación, estuvo erigida en aquel paraje.

SAN ELIAS.—Ermita situada en la oquedad de una peña, en terreno de Araoz, en la provincia de Guipúzcoa. Aseguran malas lenguas, no sé la veracidad que puede haber en ello, que esta imagen estaba en un pueblo alavés y que fue sustraída por los guipuzcoanos y colocada en aquel lugar, lo que acaso sea motivo para la rogación que los vecinos de Narvaja llevan a cabo a fin de implorar la lluvia precisa para sus campos y cultivos, costumbre que, como tantas otras parecidas, se va entibiando y, desgraciadamente, no tardará mucho en desaparecer.

SAN FAUSTO.—Santo catalán, natural de Alguaire, que a su muerte fue colocado sobre una mula que tras largo caminar llegó hasta Bujanda y allí murió. En el lugar en que esto sucedió se construyó un templo y en él se venera el cuerpo incorrupto del Santo, que recibe la continua visita de numerosas villas y aldeas de la Montaña, de la que forma parte Bujanda, así como de la Rioja alavesa.

San Fausto era tenido como protector de montes y cultivos. En la visita que la autoridad eclesiástica realiza el año 1614 a la parroquia de Bujanda, concede permiso para que se abra el arca donde está enterrado el bendito cuerpo, en las tempestades de nublados que suelen suceder, para evitar, por su intercesión, un fatal resultado.

En Antoñana, un año que llovía mucho y no maduraba la mies, llevaron a San Fausto un manojo de espigas de trigo todavía verde y enseguida hizo buen tiempo.

Para no hacer interminable esta narración, únicamente citaremos la siguiente partida que encontramos en la «Ordenanza de Montes de Yzqui», común a ocho pueblos; es del año 1747 y su texto es como sigue: «...quando se trajo la reliquia del glorioso San Fausto por la hepidemia del **cuquillo** o gardama que se crió en los árboles de este monte de Izqui. Primeramente tubo cada Villa y Lugar a quarenta y ocho rs. de escote. Y más se le dio un escudo al cruzero. Más duzientos reales que se le dio de limosna al Santo. Más beinte reales que costó la Lizencia del señor Probisor para sacar la santa Reliquia de su Santa Casa, más ochenta y tres reales que se gastó de zera en su acompañamiento».

No obstante lo antedicho el mayor amparo que piden a San Fausto es solicitado por los matrimonios estériles, según veremos en las notas que a continuación detallamos:

En Apellániz vivía uno de estos matrimonios que a los siete años de casados todavía no tenían sucesión. Ofrecieron una carga de trigo al Santo y con la natural alegría se vieron complacidos en su petición. Al cabo del tiempo enfermó el hijo y, entonces, recordaron que no habían cumplido la promesa; llevaron el trigo a San Fausto y, al momento, sanó el **moce-te**. (Contado por Francisca Delgado, de Apellániz).

La voz pública nos dice que un guardia civil destacado en una villa riojana, ofreció cierta cantidad si lograba la dicha de tener un heredero, y al creerlo ya logrado solamente entregó la mitad de lo prometido, y el hijo se quedó también en la mitad.

Aparte de las anteriores creencias populares, tenemos el hecho histórico de que Carlos IV y su esposa María Luisa de Parma, pidieron uno de los varios velos de seda que cubrían el santo cuerpo, con el fin de obtener sucesión por este medio y para lograr salud la real familia. Precisamente el 14 de octubre, fiesta del Santo, la reina dio a luz un hijo, Fernando, y Fausto de segundo nombre, que llegó a ser rey de España como Fernando VII. Años más tarde, Isabel II pidió, como su antecesora, otro manto que le fue enviado por el patricio vitoriano don Pedro de Egaña, prenda que estuvo colocada en la cabecera de la cama durante el trance del parto, que se realizó felizmente, enviando la reina en recompensa y gratitud, tres mil rs. a la parroquia de Bujanda.

SAN FORMERIO.—Patrón del Condado de Treviño, que tiene su morada en una elevación del terreno, jurisdicción de Pangua, en el mismo sitio en que paró la yegua que conducía su cadáver.

El fundamento de estos renglones a él dedicados es el de que se le considera como abogado de los que padecen mal de estómago.

Aunque nada tenga que ver con el tema que tratamos, en honor del Santo diremos que las familias que, en otras épocas, iniciaban conversaciones matrimoniales en la feria de Santiago, en Vitoria, solían continuarlas en esta reunión de San Formerio, puntualizando detalles, sobre todo pecuniarios, y caso de llegar a un acuerdo, no transcurrían muchos meses sin celebrar el casorio.

SAN GREGORIO OSTIENSE.—Santo obispo, activo abogado en todas las plagas del campo, por mediación del agua que en su Basílica navarra de Sorlada bendicen, siendo general en Alava el conjuro de los campos con este benéfico y milagroso líquido, ceremonia que no suele tener día especial señalado.

Consideramos innecesario relacionar los pueblos que mandaban traer y esparcir el Agua de San Gregorio, ya que tendríamos que anotar casi todas las aldeas alavesas. Los manuscritos consultados en la Llanada, la Montaña y la Rioja, señalan, sin excepción, pagos por este concepto, por lo tanto sólo indicaremos que en 1698 enviaba Lagrán «para su limosna quatro reales de plata y dos para limosna de una misa», dando de merendar a los sacerdotes que esparcían el agua. Además de la bendición antes señalada, solían recibir los aldeanos de Lagrán parte del Agua de San Gregorio para echarla en sus campos, «porque esta tierra es muy perseguida de ratones y gardamas, pulgón y otras sabandijas».

A veces no resulta todo lo eficaz que era preciso esta práctica anual, aumentando tanto los malos bichos que causaban grandes estragos en los sembrados, que era preciso apelar entonces a las rogativas que hacían varios pueblos reunidos, que previo consentimiento episcopal, recogían de su Basílica la Cabeza de San Gregorio que llevaban en procesión por todos sus campos, haciendo bueno el conocido dicho de que «das más vueltas que la cabeza de San Gregorio». Ejemplo de esta práctica nos la señala la partida del Libro de Cuentas de San Vicente de Arana, que en 1747 carga: «doscientos rs. gasto cuanto vinieron con la reliquia de San Gregorio... setenta y cinco rs. de limosna al Santo... diez y siete y medio rs. de pólvora cuando llegó San Gregorio... veinte azumbres de vino, que hacen quince rs. y diez y seis mrs. gastados cuando estuvo la reliquia».

Aparte de la anterior y principal abogacía, en Apellániz consideran a San Gregorio como poderoso mediador en los males de oídos.

SANTA ISABEL.—Ermita conocida también con el título de Nuestra Señora de Guipuzuri, en la cual, el miércoles siguiente a la Natividad de la Virgen, se reúnen los cofrades de Santa Isabel, celebrándose devotos cultos: misa cantada, vísperas, etc., y durante estas ceremonias tienen lugar la presentación de los niños que, por su torpeza en hablar, solicitan sus padres la gracia de la Santa para que los libre de este defecto.

SAN JORGE.—Santo que comparte con San Bernardo la abogacía contra la rabia. El valle de Arana solía acudir a las ermitas de su nombre en Alda y Larraona, pero las principales rogativas eran en el pueblo navarro de Azuelo, cuya parroquia, antiguo Monasterio dependiente de Nájera, tiene por titular a San Jorge.

Los animales mordidos por perros rabiosos eran llevados ante este Santo, según observamos en los Libros de Cuentas de diversos Concejos, algunas de cuyas partidas vamos a reseñar:

Bernedo, por acta del 24 de noviembre de 1582, acuerda que se vaya a San Jorge, porque anduvo un perro rabioso y mordió a otros y al molinero, pagándose tres rs. por tres misas que allí se dijeron.

Lagrán, 1687: «doze rs. vellón cuando se llevaron los mastines a bizmar y marcar a San Jorge por horden de la villa por contaxio de la ravia».

Apellániz, 1715: «tres rs. y diez mrs. cuando se rremitieron los perros a San Jorge y se saludaron los ganados».

Contrasta, 1786: «cinco rs. gastados en el viaje que se hizo a **rizmar** el mastín de las bacas al lugar de Azuelo».

San Vicente de Arana: «cinco rs. y dos mrs. incluso un pan que gastó el pastor de las obejas quando fue a resmar los mastines a Azuelo».

Lopidana, 1782: «cinco rs. y diez y seis mrs. pagados por hacer y bendecir la marca de San Jorge».

Y así podríamos seguir llenando folios; solamente añadiremos que también solía traerse agua bendecida en Azuelo, que luego se esparcía por el sacerdote a fin de preservar el ganado de la nefasta enfermedad de la rabia.

En Lagrán es igualmente requerido contra el maleficio atribuido a las arañas, por eso, al matar alguna de ellas, suele decirse: «San Jorge te mató que no yo». Aseguran asimismo que la araña representa al demonio que a San Jorge se le apareció de esta forma.

SAN JUAN.—Uno de los Santos más populares del calendario. Dejando a un lado las costumbres que no guardan relación con lo que pretendemos explicar, daremos algunos detalles acerca de la mediación que se le atribuye en la curación y preservación de varias enfermedades.

En Peñacerrada este día se llevan cestaños con flores a la iglesia durante la misa para bendecirlas, lo que hace el señor Cura después de dicha Misa; estas flores las guardan como sacramentales con poderes curativos.

De Contrasta nos comunican: «Esta mañana de San Juan se recoge la olorosa flor de la malva y blancos ramos de **sabuco** en flor, con todo lo cual se hace un bello manojo que, llevado ese día a la iglesia, es bendecido por el sacerdote después de la Santa Misa; esto, según se dice, tiene una gran virtud medicinal y es cosa que no deja de hacer ningún vecino». (Relato de Higinio San Vicente).

Las flores recogidas el día de San Juan ahuyentan los malos espíritus. (Lagrán).

En los pueblos del valle de Ayala, los pastores cortan un árbol la mañana de San Juan, lo plantan en medio de las corralizas y los rebaños quedan preservados de todo género de enfermedades.

Colocando «elorri arantza» (espino albar) en dinteles de cuadras y establos, no caerán centellas en ellos. (Aramayona).

Tomando la «rociada de San Juan» se cura el reuma. (Santa Cruz de Campezo).

Para curar el catarro es bueno tisanas de flores de malva o sabuco bendecidos por San Juan..., también el cocimiento de estas flores es eficaz para la vista. (Peñacerrada).

Contra el mal de riñones; atarse, antes de amanecer el día de San Juan, un junco sobre la carne afectada. (San Román de Campezo).

Suben las mozas a la fuente de Lacucho a beber agua para que no les duela la cabeza. (Apellániz).

Desde las doce hasta la una de la noche de San Juan, el rocío de los trigales y el agua en general, tiene virtud contra la sarna. Las personas que padecen esta molesta dolencia se echan desnudos en los trigales y los animales son bañados en el agua de los pozos. Asimismo suele recogerse el agua del rocío durante la misma hora, sirviendo para la curación de diversas enfermedades. (Añes, Cripán, Quintana, etc.).

«Al que coge la hierba de la verbena de San Juan, no le picará culebra, ni sabandija, ni bicho que le haga mal». (Ayala).

Lo mismo dicen en Llodio, formando con varias clases de hierbas un manojo antes de salir el sol y colgándolo en la mejor habitación de la casa.

También es bueno el rocío para no tener calor en todo el año (Labastida); para evitar la pereza (Amárita), y para que nada falte en la protección de San Juan, diremos que en Erbi procuran las mozas ser la primera en lavarse esa mañana en la fuente para así encontrar novio.

SANTA LUCIA.—Abogada de varias dolencias, en especial de la que atañe a la vista. La devoción a esta Santa es general en todo Alava, singularmente en el valle de Ayala, donde el vecindario de varios de los pueblos de esta zona acuden, confiados y piadosos, a su ermita que se encuentra en territorio llodiano.

Los devotos de Santa Lucía que sufren alguna enfermedad a la vista acostumbran lavarse los ojos con el aceite de la lámpara que arde en la ermita, ante su altar o, con el agua del manantial que brota en los mismos cimientos de este humilde templo. En el frontal de este mencionado altar hay un relieve que representa dos ojos humanos, símbolo que suele acompañar a esta Santa, y los pacientes antes aludidos, besan primero los ojos de la escultura y después los tocan con los suyos propios.

Cosa parecida ocurría en Vitoria, en cuya parroquia de San Pedro se guarda una imagen de Santa Lucía. Muchos fieles solían pasarle por la cara sus manos y luego se las besaban.

SAN MATEO.—En Lagrán lo consideraban como activo intermediario contra la peste, y eran multados los vecinos que no acudían a las procesiones que, alrededor de la iglesia, se celebraban en recuerdo de gratitud por haber librado este Santo a la villa, en cierta ocasión, de mortal epidemia que asoló los pueblos vecinos.

SAN MIGUEL.—Abogado de la infancia en Artaza de Foronda, donde a los niños retrasados en andar o hablar, los ofrecían a este Santo, llevándolos a su ermita, cercana al lugar, de San Miguel de Villabona, donde colocaban un paño del titular sobre la cabeza del infante.

SAN PEDRO, MARTIR.—Protector de los campos de Cripán. La víspera de su fiesta, que se celebra el 29 de abril, los muchachos de la villa salen al campo a cortar un buen haz de ramas de chopo, que al día siguiente son bendecidas en la iglesia y, bien rociados con agua

bendita, cada uno de estos ramos se hinca en las piezas sembradas, diciendo: «San Pedro Mártir te guarde hasta la siega».

Cuando los segadores encuentran el ramo lo arrancan y rezan en acción de gracias un Padrenuestro al Santo. (Contado por Zoilo Calleja).

SAN PELAYO.—Únicamente en Apellániz encontramos noticias que relacionan esta advocación como amparadora de los animales. En su ermita, que hoy ya no existe, se bendecía la sal que luego se daba al ganado, citando tan sólo una de las varias partidas que vienen en el Libro de Cuentas del Concejo. Dice así en el año 1789: «tres rs. y seis mrs. por un zelemín de sal bendecida el día de San Pelayo y combite a el Hermitaño».

SAN ROQUE.—Abogado contra la peste, y por ello muy venerado en antiguos tiempos. Se afirma que el perro que siempre le acompaña en sus esculturas, señala lo que debe hacerse para curar las llagas pustulentas, ya que chupándolas cualquier chucho, se transmite a él la enfermedad, sanando, por tanto, el doliente.

Las rogativas y visitas al Santo se suceden en todas las aldeas, por lo que para evitar repeticiones, solamente haremos mención de una noticia de Echabbarri Viña, donde, según tradición muy extendida, la ermita de San Roque que en las cercanías de la aldea levanta su fábrica, fue construida a fines del siglo XVI en recuerdo de la implacable peste que azotó al vecindario, solicitando así el amparo del Santo para que la desgracia no se repitiese.

En Antoñana también lo consideran como protector de los perros en los ataques de rabia.

SAN SATURNINO.—En la Montaña tiene este Santo gran predicamento contra el pulgón, los ratones y otras plagas del campo.

Libro de Cuentas de Apellániz, 1696, anotan cinco rs. al Cabildo por limosna de una misa «en San Saturnino por el contagio del pulgón», y en 1749 son «tres rs. misa en Hermita de S. Saturnino, en Maestu, por epidemia del ratón».

Ordenanzas de Bernedo, 1768: «cuando llegue caso de hacer rogativa a San Saturrunino que está en la ermita de San Pedro, se dará a cada uno de los señores del cabildo que asista a ella, seis rs., y al que diga misa diez rs.».

Acuerdo del Ayuntamiento de Lagrán, 28 mayo 1859: «la Corporación y mayores contribuyentes dijeron que siendo mucho el daño que se observa en los campos, del ratón y otros insectos, se subiese a San Saturnino en rogación el domingo próximo por los campos y se echaran algunos conjuros con la Agua de San Gregorio para ver si el Señor se apiada de nosotros y extingue tal plaga».

En San Vicente de Arana, abonan en 1735: «veinte y siete rs. limosna de nueve misas cantadas que se han zelebrado a honra del glorioso Mártir Sn. Saturnino quando la epidemia del ratón». Estas misas tuvieron lugar en la ermita de Santa Teodosia, donde subieron al Santo desde la Villa, recibiendo los vecinos siete azumbres de vino por estos trabajos.

SAN SEBASTIAN.—Comparte, por lo menos en Apellániz, la abogacía contra la peste, según vemos en el actual colateral de la parroquia que hoy preside San Sebastián, aunque anteriormente estuvo dedicado a San Roque. Los convalecientes de cualquier enfermedad suelen oír la Santa Misa y rezar sus oraciones en esta capilla.

En tiempos de sequía, si después de haber hecho rogativas en el pueblo, no llueve, se coge a San Sebastián en procesión y se le lleva al Santuario de Urquiola, camino largo y pesado, aunque este caso se practica pocas veces, por lo regular cada cinco o seis años. (Transmitido de Ibarra de Aramayona).

SANTA TEODOSIA.—Considerada en toda la Montaña como poderosa mediadora en las enfermedades reumáticas. Su ermita se levanta en terrenos de Iturrieta, dominando todo el valle de Arana, cuyos pueblos, en especial San Vicente de Arana, corren con todos los gastos del culto que allí se celebra, así como de la conservación del edificio. Las rogativas son frecuentes, y sobre todo a la que tiene lugar el tercer domingo de septiembre acude numeroso público, que llega, devoto y animado, a pedir a la Santa la curación del reuma que padecen.

SAN TIRSO.—En las elevaciones de la sierra de Cantabria, al sur de Bernedo, aprovechando una fisura en la peña, tenemos una pequeña ermita dedicada a este Santo, patrón de la antes citada Villa de Bernedo, siendo abundantes las rogativas que allí tenían lugar, asistiendo a ellas bastantes fieles de distantes pueblos riojanos.

«San Tirso es invocado para alcanzar bonanza del tiempo: ya cuando no llueve y el campo está demasiado seco, ya también cuando el tiempo es demasiado lluvioso. Para impetrar tales favores se sube en rogativa a su ermita y se dice en ella una Misa. También es invocado San Tirso contra el dolor de muelas. El día que se sube a su ermita es costumbre besarle la cara a su imagen, a continuación rozársela con un pañuelo o una boina: cuando duelen las muelas, se aplican tales prendas contra ellas. El trapo ha de conservarse sin mojar, pues de lo contrario pierde toda virtud curativa». (5, año 1961).

SANTO TORIBIO.—En Apellániz, contra la rabia, ofrecen los niños a este Santo, y antes de ser declarado Patrón de la Villa, distinción que hoy todavía ostenta, los vecinos acudían a la ermita de la Vera Cruz, cercana al pueblo y hoy desaparecida, donde se veneraba su imagen, en cuantas calamidades les aquejaban en su vida labradora, especialmente en los casos de sequía y en las plagas, entonces tan frecuentes, del ratón campesino que asolaba los campos y destruía los sembrados.

Aparte de las funciones que en los templos a él dedicados en la Montaña se celebraban, solían desplazarse hasta su Santuario en Asturias, como podemos comprobar en una partida del Concejo de Lagrán, año 1592, en la que leemos: «más de embiar un mensajero a Buxanda a llamar a Juan de Antón, quando era benido de Santo Turibio con la cera y bino con ella, al biajero un real y lo que se gastó y se le dio seis reales, son siete rs.».

SAN VITOR.—En las estribaciones de los montes de Vitoria, en pintoresca situación, dominando los campos de la Llanada, podemos contemplar la ermita dedicada a este Santo, que es considerado como protector de los sembrados y abogado contra las enfermedades nerviosas, en especial del dolor de cabeza.

«El cuerpo del Santo se halla depositado debajo del retablo del altar mayor, menos el cráneo que está separado para darlo a besar al pueblo.

«El cráneo, guarnecido de plata, tiene un orificio en la parte superior. El agua, previamente bendecida por un sacerdote, se hace pasar por el cráneo, para lo cual es introducida por aquel orificio y sale por la boca. Esta agua se reparte entre los fieles, los cuales la llevan a sus casas para beberla en los casos de dolor de cabeza, rezando un Pater, Ave y Gloria, e invocando la protección de San Vitor.

«Los peregrinos tienen también costumbre de tocar diversos objetos en el cráneo, tales como boinas, pañuelos, rosarios, etc., para aplicárselos a la cabeza cuando sea preciso, y llevan aceite de la lámpara del Santuario con el que se ungen la cabeza». (5, año 1924).

Otra de las abogacías de San Vitor, menos conocidas, es la de la protección del ganado, para lo cual solían llevar la cabeza del Santo por los lugares en que se solicitaba su mediación. En 1774, la Reliquia fue requerida por Salvatierra «por razón de que biendo el estraño nunca visto que causaba la epidemia pestilencial en el ganado bacuno y boyal que reinaba

(5) «Anuario de Eusko-Folklore».

en la Prov.^a de Guipúzcoa y Navarra que todos se morían sin que remedio umano pudiese ser eficaz para su curazi3n....». Al mismo tiempo, aprovechando el que la Santa Cabeza estaba en Salvatierra, recorrió la Reliquia la Hermandad de Iruraiz, según la nota siguiente: «Y los otros trescientos rs. dio también de limosna esta Hermd. de Iruraiz y diez y nueve pueblos de que se compone porque dispuso pasare y anduviese en rogatiba la caveza y reliquia del Santo por todos ellos por la misma raz3n de la epidemia y mortandad del ganado, solizitando el remedio de tanto daño, que se consigui3 de forma que no pasó la epidemia pestilencial de dhos. lugares de Andoyñ y Zalduendo raianos a la Borunda y Navarra donde hizo estragos». (Libro de Cuentas del Santuario).

Poco después, 1777, se llevó en rogativa la cabeza del Santo por los términos de Acilu, Adana, Ullíbarri y Jáuregui, para remediar la devastaci3n que causaba el rat3n en los sembrados.

Como punto final de este ensayo, diremos que en 1798 son «diez y ocho rs. y veinte y ocho mrs. gastados con Ayunt.^o y vezinos (Gauna, en cuyos terrenos se halla la ermita) dos veces que se baj3 la reliquia caveza del Santo para implorar temporal de serenidad por la larga umedad que se experimentaba».

GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU
Vitoria